

## XXXIV CURSO DE RECTORES ORGANIZADO POR EL CONSUDEC

10 de Febrero de 1997. Predio Ferial de la Sociedad Rural

Es imposible abstraerse de comentar el nuevo escenario que debió darse el curso anual de rectores que organiza el CONSUDEC. Año a año fue creciendo su capacidad para recibirnos y año a año también, fue creciendo el interés de los rectores y responsables de las instituciones escolares por participar en jornadas de reflexión y estudio que acompañen los cambios que necesariamente deben conducir.

Iniciamos un nuevo año y durante el mismo deberemos profundizar distintos aspectos de la transformación en marcha. Permítanme hacer una breve reseña de alguno de ellos.

Este año no podrán faltar, en todas las escuelas del país, los diseños curriculares enriquecidos por cada jurisdicción, referidos al nivel inicial y a los dos primeros ciclos de la Educación General Básica.

Continúan las febriles tareas de construcciones y procesos de equipamiento escolar. Ustedes habrán visto innumerables llamados a licitación en los diarios locales y nacionales donde se convoca a los oferentes en construcciones o materiales didácticos y muebles bajo el título de Pacto Federal Educativo, Ministerio de Educación de la Nación y el nombre del Ministerio de Educación de la jurisdicción correspondiente. Esa es la mejor señal acerca del cumplimiento de aquel histórico compromiso del 11 de Septiembre de 1994 entre el Presidente de la Nación y todos los gobernadores y el Intendente de la ciudad de Bs.As.

Este año, 1997, tal como quedó establecido en el Pacto Federal, cumpliremos con la meta de escolarización de todos los niños de 5 años. Yo diría que es la primera vez en décadas que en educación comprometemos una meta y la cumplimos en los plazos previstos.

También se estableció que el Estado debe asegurar la escolarización de todos los jóvenes durante nueve años antes del 2.000. Para ese objetivo comenzamos construyendo aulas y escuelas para erradicar aquellas que funcionan con turnos reducidos o en estado de precariedad y este año comenzamos ya a inaugurar en todo el país escuelas de EGB completas o escuelas para desarrollar el 3 Ciclo y el Polimodal.

Todos sabemos que la escolarización de jóvenes entre 13 y 15 años no es sólo un problema de edificios sino además de docentes, de propuesta pedagógica, de

situación geográfica y por supuesto, de situación socioeconómica. También hemos compartido muchas de las razones por las cuales se definió al 3ciclo de la EGB como una unidad en sí misma que comienza en el 7 año con educación secundaria pero cambia no solamente los contenidos sino además la manera de organizarlos, priorizarlos y profundizarlos. Por lo tanto, este ciclo es una de las herramientas para solucionar los viejos problemas de repitencia y abandono durante los primeros años de la educación secundaria y, además, para saldar la deuda que tenemos con miles de jóvenes que apenas terminan su educación primaria y nunca más vuelven a la escuela. Para estos jóvenes, este año, dentro de Plan Social Educativo estamos trabajando con una propuesta de tercer ciclo para zonas aisladas que atenderá escuelas de montaña, escuelas internadas en el monte o en zonas rurales. Conectando las escuelas a redes telemáticas, satelitales o por radio y llevando a ellas equipos de docentes experimentados, equipamiento específico y mucho material didáctico elaborado especialmente para esta tarea en base a los nuevos contenidos.

El mensaje que pretendemos dar es simple: si se puede lo más complejo, resolver la oferta de educación secundaria en las zonas aisladas- se puede lo más simple, hacerlo donde existen muchos más recursos.

También, como ustedes verán en el dispositivo del Ministerio en esta exposición, se está distribuyendo una Resolución en la que se establecen los modelos de organización del 3 Ciclo de EGB y del Polimodal para que, cuando en una jurisdicción o en una escuela se anuncia el inicio de alguno de ellos, sepamos qué aspectos básicos debemos cumplimentar.

Es un año para profundizar las mejoras en las instituciones de formación docente. Ningún sistema educativo es mejor que los docentes que posee, afirmábamos en Ginebra el año pasado. Para incrementar el reconocimiento social de los docentes y el compromiso fuerte de otros actores importantes de nuestra sociedad, será necesario trabajar al mismo tiempo en el mejoramiento de su profesionalidad, sus conocimientos y competencias. Por eso toda la reformulación de la formación docente presupone ir generando espacios académicos similares a las mejores universidades, tanto para la enseñanza como para la investigación.

Es un año, finalmente, para iniciar con fuerza cambios importantes en las actuales escuelas secundarias más allá de la gradualidad de cada jurisdicción. Este año trabajaremos con todos los ministros provinciales para que cada escuela secundaria se sienta convocada y con materiales suficientes como para comenzar a trabajar aspectos renovadores de lo que enseña, la articulación entre las diferentes disciplinas, la organización de los espacios y los tiempos curriculares. Está claro que no se avanza en cambios profundos sólo por tomar la decisión de hacerlos en un

determinado momento. Los cambios se preparan, se reflexionan, se internalizan para que puedan realmente producirse.

Febrero es un mes clave para la capacitación, espero que la Red Federal de Formación Docente esté trabajando a pleno, por lo menos debiera estarlo, tal como se programó. Durante este año ampliaremos las estrategias de capacitación y el monitoreo de los cursos en busca de mejor calidad, donde sea necesario. También a través de la Red Federal, promoveremos ofertas universitarias de carreras de grado a docentes en actividad. Hay varias universidades que han presentado al Ministerio licenciaturas de dos años para docentes en servicio.

## SOBRE LA ‘SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y LA INSTITUCION ESCOLAR

Permítanme ahora introducir algunas reflexiones que el sugerente título de esta convocatoria me inspira. ‘Za institución escolar y el educador ante la sociedad del conocimiento’ nos invita a pensar, de alguna manera, las sociedades del mundo contemporáneo, sus incertidumbres y esperanzas, sus temas no resueltos, el espacio que tenemos para la creación, desde nuestras sociedades nuevas, de caminos también nuevos. Es que la educación no opera en el vacío ni está desvinculada de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales. Por el contrario, ellos son parte importante de las condiciones y contextos que la determinan.

Primero me interesa remarcar que la llamada “sociedad del conocimiento” es un deseo, una visión, un proyecto. La sociedad real esta poblada de conocimientos e ignorancia, de intereses muchas veces encontrados, de poder, de bienes distribuídos no siempre de manera equitativa, de valores. Por lo tanto, cuando economistas e investigadores sociales desde Daniel Bell hasta Peter Drucker anuncian el paso creciente a una sociedad poscapitalista, ordenada en tomo a los servicios y a la preeminencia del conocimiento y el saber como fundantes de la organización social, cuando, en palabras de Druker, se afirma que será el conocimiento el recurso esencial en esta nueva era, así como la tierra o las máquinas fueron los factores económicos preponderantes en las eras precedentes, entendamos que esa afirmación es. tan cierta como cierto es también que estamos tal vez frente al desafío más grande: asegurar la distribución de conocimientos relevantes de manera permanente y a todos en momentos en que en todo el mundo, me atrevería a afirmar, el sistema educativo se siente muy debilitado para asegurarlo.

Todo ocurre como si el Estado educador hubiera sido víctima de su propio éxito. La escuela baja porque el nivel sube” dicen algunas voces en Francia.

Quien hasta hace muy poco fuera el Ministro de Trabajo de los Estados Unidos, Robert Reich, preocupado por los nuevos modelos societales, nos indica que el peor problema en su país es que mientras algunos ciudadanos agregan valor agregado a la economía, la mayor-fa no lo hace, ensanchándose la brecha entre ambos grupos. Para mejorar las condiciones del 80% menos favorecido de la población, será necesario que el 20% más afortunado comparta su prosperidad e invierta en la capacidad de los otros para generar riqueza.

Hemos leído también el último discurso del presidente Clinton preocupado por las deficiencias de las escuelas y los aprendizajes, refiriéndose a estrategias para mejorar los resultados a través de mediciones de calidad y de mayores inversiones del gobierno federal.

No hay duda de que en los últimos años se han multiplicado las posibilidades del diálogo cultural e intelectual a escala mundial. Si hay una globalización real es la de las ideas, las comunicaciones y por supuesto, las transacciones financieras. También es absolutamente real que nuestros empresarios y trabajadores compiten a escala mundial con procesos de trabajo, tecnologías y conocimientos de todos los rincones del mundo. Por lo tanto, nadie negaría que hay que trabajar para la adaptación creciente a una economía mundial abierta y que, en ese 'proceso, es posible y hasta necesario que se pierdan formas y relaciones laborales históricas. Lograr una economía competitiva, no inflacionaria, estabilizada, que incremente su productividad. Y estos son los imperativos de la globalización.

Pero, tal como nos lo recuerda Alain Touraine, no debíamos creer que este proceso garantiza por sí el crecimiento y más aun el desarrollo. Inclusive para este autor el mismo concepto de globalización es erróneo, más aun, ideológico. Según Touraine, el mundo parece más bien encaminarse a una trilateralización: Estados Unidos, Japón y la Unión Europea siendo las redes financieras mundiales las que crecen mucho más que una economía productora de bienes verdaderamente mundial. Nos dice, "la economía de mercado es un medio, el más eficaz para desembarazarse de controles políticos o administrativos que se han vuelto paralizantes, pero no asegura por sí el espíritu empresarial, la inversión a largo plazo, el aumento de la calidad de vida y la justicia social." El desarrollo económico, por sí mismo, no se transforma necesariamente en modernización ni el crecimiento en desarrollo. Este depende de condiciones políticas y sociales además de económicas y, por lo tanto, requiere fortalecer a los actores y responsables de las decisiones políticas, es decir, al Estado.

En un libro de reciente aparición titulado '\*El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era', Jeremy Rifkin, autor estadounidense, después de desmentir los índices del 6% de desocupación en su

país al afirmar que se elevan al 15%, nos pregunta “..¿debería cada miembro de la sociedad, incluídos los más pobres, tener derecho a participar en los beneficios del incremento de la productividad derivado de la aplicación de las revoluciones tecnológicas de la información y las comunicaciones?”. Si la respuesta es afirmativa, nos dice, entonces deberá diseñarse alguna forma de compensación para el creciente número de desempleados cuyo trabajo ya no será necesario en el nuevo mundo regido por la automatización del nuevo siglo. En su libro propone una redistribución de la riqueza a través de poner en marcha nuevas formas de generar ingresos que traiga consigo el renacimiento del espíritu humano.

Habermas, para las duras y difíciles condiciones culturales, económicas y tecnológicas de este final de siglo, nos habla de una ética basada en los ideales universales del entendimiento entre los seres humanos.

El Papa Juan Pablo II ha abordado también muchos de los temas que nos preocupan. La situación del hombre actual, el problema del trabajo humano, las relaciones internacionales, la organización de la economía y la sociedad.

Deseaba hasta aquí complejizar esa manera tan simple con la que a veces vinculamos la escuela y las demandas actuales de la sociedad, para ponerla en su justo lugar, en un contexto mundial que ha generado mucha riqueza, mejoramiento de la calidad de vida de gran parte de la humanidad, avances científicos nunca soñados, pero que deja sin resolver, como hemos visto, y son reflexiones de los países desarrollados- viejos y nuevos problemas, lo que nos obliga a hacemos profundas preguntas.

Es por ello que afirmé al principio que la sociedad del conocimiento es sin duda un buen deseo. Precisamente lo que se desea es lograr que, crecientemente, el conocimiento juegue un papel cada vez mas central como elemento mediador de las relaciones sociales, fortaleciendo los valores de solidaridad, amor, paz, productividad e igualdad de derechos y oportunidades.

En un momento en que nuestro país vive un significativo proceso de cambio, en el que se ha logrado estabilizar la economía y aumentar notablemente su productividad, recuperar el ritmo de crecimiento, consolidar la democracia e iniciar políticas de mediano y largo plazo como esta misma reforma educativa, y a la vista de la insuficiencia de las matrices de pensamiento surgidas de la modernidad, ¿no habrá llegado también el momento de plantear un nuevo horizonte de pensamiento que surja de la confrontación fértil entre el pensamiento universal y nuestras realidades de pueblos nuevos en la historia?

En ese mismo sentido, cuando en muchos lugares del mundo desarrollado ya no se

espera, aunque no lo anuncien, que el sistema educativo sea un buen distribuidor de conocimientos para todos porque operan otros factores sociales, raciales, culturales que lo limitan, nosotros, que apostamos a él, tenemos un rol, una misión importante que cumplir para la generación de ese pensamiento nuevo.

Por ello no es suficiente que la institución escolar y los educadores fortalezcan su compromiso con la idea de la sociedad del conocimiento. Necesitamos también fortalecer nuestro compromiso más amplio con la idea de la sociedad de la justicia, la paz, la solidaridad, la vida, la democracia.

Construyamos entre todos y sin demoras instituciones escolares para más conocimiento al servicio de una vida mejor para todos.

Muchísimas gracias y mis más profundos deseos de que compartan enriquecedoras jornadas de reflexión y trabajo.

Susana Beatriz Decibe

Ministra de Cultura y Educación de la Nación